

Sea lo que quiera de esta opinión, que no estamos muy inclinados á aceptar á pesar de las semejanzas que indica, lo que sí podemos afirmar es que la francmasonería es una secta anti-cristiana y enemiga irreconciliable del catolicismo. Es una sociedad extendida en las diferentes partes del mundo. Ella misma dice, en el artículo primero de sus estatutos, publicados por su orden, que tiene por objeto «el ejercicio de la beneficencia, el estudio de la moral universal y la práctica de todas las virtudes.» Con este bello prospecto, fácil es seducir incautos y aumentar de un modo considerable sus fuerzas.

Hé aquí cómo se explica Mr. Bouillet, censejero de la universidad de Francia, en su Diccionario enciclopédico: «Los masones se consideran como hermanos y deben ayudarse mutuamente en cualquier lugar que se hallen, y á cualquiera nacion que pertenezcan. Nadie es admitido en la Orden sino despues de ciertas ceremonias de iniciacion y determinadas pruebas: *los adeptos juran no revelar los secretos de la Orden.* Tienen signos convencionales para reconocerse. Los simbolos adoptados por los francmasones, son tomados del arte de construir, como el mandil, la lana, la escuadra y el compás; trabajan separadamente en cierto número de pequeñas asambleas, llamadas *lógias*, las cuales se reúnen en sus *templos*; *segun están más ó ménos avanzados en la iniciación*, reciben diversos grados, cuyo número varia en los *diferentes ritos* de la Orden, pero que no bajan de treinta y tres.» De todos estos grados solamente tres constituyen categorías propiamente dichas, que son los de *aprendiz, compañero y maestro*; los iniciados que han al-

canzado los últimos grados de la tercera categoría, forman un consejo que se llama la gran *lógia* ó gran Oriente de cada nacion.

Pero la masonería, pregunta el citado Mr. Dechams, ¿no es más que una sociedad secreta y puramente nacional?

Y responde el mismo: «No; esta sociedad no es puramente nacional; los masones lo afirman, y hechos palpables lo prueban.» «Una sola cadena abraza la red hoy tan extendida de todos los grandes secretos y de todos los sistemas (ritos) del universo;» así decia ya en su célebre manifiesto el duque de Brunswick, gran maestro de la orden en Alemania; «la masonería no es ni puede ser de ningún país.» dice Bazot en el código de los francmasones (1): y Raquen añade: «no puede ser sueca en Estocolmo, prusiana en Berlin ni turca en Constantinopla, porque es una sola y universal. Posee muchos centros de accion, pero uno solo de unidad (2).»

Segun el calendario masónico de Berlin para 1863, la estadística de las fuerzas con que contaba en aquella época la masonería es la siguiente, debiendo tenerse en cuenta que desde entonces se han multiplicado en grandes proporciones.

«Existen en el mundo entero 68 grandes lógias, repartidas de este modo: Prusia tiene tres en Berlin; la de los *Tres-Globos*, con 160 lógias dependientes de ella; la Gran-lógia alemana (*Grosse Ladadesloge für Deutschland*), con 69, y la *lógia Real-York*, con 34. Hamburgo tiene una

(1) Pág. 188.

(2) Curso fil. ó int., p. 40.

Gran-lógia con 26 sucursales; Baviera posee una en Bay-reut (la ciudad más protestante del reino) con 10 sucursales; Francfort-sur-le-Mein tiene la Gran-lógia de los masones ecléticos, con 10 sucursales; la Gran-lógia de Hannóver, 21 sucursales; la Gran-lógia de la Concordia (*Eintracht*), en Darmstad, dirige 7 sucursales en el gran-ducado de Hesse. Suiza tiene su Gran-lógia *Alpina* en Lausana. Inglaterra cuenta con tres Grandes-lógias: la de Lóndres con 1021 sucursales; la de Escocia, en Edimburgo, con 292, y la de Irlanda, en Dublin, con 307. Holanda posee la *Great-Osten*, en la Haya, de la que dependen 68 sucursales. El gran-ducado de Luxemburgo tiene una Gran-lógia con 2 sucursales; Suecia una Gran-lógia y 24 sucursales; Dinamarca una Gran-lógia y 7 sucursales; el *Gran-Oriente de Francia* dirige 172 lógias; el *Consejo Supremo de Francia*, 50; Bélgica tiene una Gran-lógia en Bruselas y 60 sucursales. Portugal, Piamonte y Sicilia tiene cada uno una Gran-lógia y un número indeterminado de sucursales. Garibaldi es el gran-maestre de la Gran-lógia de Sicilia.

»Los Estados-Unidos, por si solos, cuentan con 38 Grandes-lógias, una de las cuales, la de Nueva-York, se compone exclusivamente de hombres de color. La Gran-lógia del Canadá dirige 139 sucursales; el Brasil tiene una Gran-lógia y 65 sucursales; Venezuela, una Gran-lógia y 15 sucursales; el Uruguay posee también una Gran-lógia y 17 sucursales. El Perú, Nueva Granada, la república Argentina y Haití, cuentan cada cual con una Gran-lógia y un número indeterminado de sucursales.

»Por las Grandes-lógias, todas las otras están en rela-

ciones directas. Cada Gran-lógia tiene sus representantes acreditados cerca de las demás. Cada año tienen lugar reuniones regulares y extraordinarias de los grandes maestros.»

Para un católico sería suficiente que le dijésemos que los sumos pontífices Clemente XII, Benedicto XIV, Pio VII, Leon XII, Pio IX y Leon XIII, han condenado enérgicamente no sólo la institucion de la Francmasoneria y de las demás sociedades secretas de la misma indole, sino toda participacion en sus reuniones y cualquier auxilio ó ayuda que se les preste, bajo pecado grave y pena de excomunion, para que no se deje seducir.

Empero es necesario descorrer el velo que oculta los tenebrosos misterios de esas sociedades y presentarlas tales cuales son á los ojos de los lectores. El célebre obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, cuyos luminosos escritos en favor de la religion y en beneficio de los pueblos serán siempre apreciados por los buenos católicos, publicó poco tiempo antes de su muerte un *Estudio sobre la francmasoneria*, que concitó contra él el odio de los afiliados á la secta. El libro es de cortas dimensiones, pero de un valor extraordinario.

El reproducir algunas páginas de este precioso opúsculo dará un valor inmenso al presente artículo. Dejemos, pues, la palabra al sabio Prelado francés.

I.—Propuesta de la cuestion.

¿Se puede ser á la vez francmason y cristiano?

Respondo: No.

Porque la Francmasonería, en su verdadero espíritu, en su esencia misma, en su última acción, es enemiga del cristianismo, y por su principio fundamental, enemiga irreconciliable.

No debo extenderme aquí sobre lo que puede decirse y hacerse de bueno ó de indiferente en las lógias, y que basta para explicar la presencia en ellas, antes y despues del 89, de hombres que ignoran absolutamente el fin último de los verdaderos iniciados. *Filantropía, fraternidad, humanidad, progreso*, estas palabras que leo en el encabezamiento de la primera *Revista masónica*, impresa en Francia bajo el Gobierno de Julio, tomadas en su verdadero sentido, léjos de ser anticristianas, pertenecen al contrario á la lengua cristiana; de nosotros las aprendió el mundo: pero importa saber de qué manera la Masonería las entiende y practica en realidad.

El art. 1.º de la Constitucion masónica francesa, votada en 1865, declara que la Masonería es una institucion «esencialmente filantrópica.»—Es de notar, empero, y es el mismo *Monde maçonnique* quien lo dice, que «la beneficencia no es *el fin*, sino tan sólo uno de los caracteres, y DE LOS MÉNOS ESENCIALES de la Masonería:» *de los menos esenciales*; es menester no olvidarlo, ya que estos señores lo

confiesan: pregunto, pues, el objeto final, los caracteres esenciales, ¿cuáles son?

Dicen los masones: El progreso de la humanidad. Pero, ¿qué progreso? Respondo: Un falso progreso sin la religion y contra la religion.

Pero me detiene aquí la Masonería y me dice: ¡La religion, el cristianismo! leed mis constituciones: ni me ocupo siquiera de ellos. Estoy al lado de ellos, no contra ellos. Respeto la fé religiosa de cada uno de mis discípulos, y á nadie exeluyo por sus creencias. Soy una cosa diversa de la religion, mas no soy la irreligion.

«Respetar todas las religiones, no atacar ninguna de ellas; estas serán siempre las reglas inviolables de la Masonería:» hé aquí lo que realmente veo en todas las declaraciones oficiales, y el artículo 125 de un reglamento masónico dice claramente: «Nos obligamos á no tratar jamás en las lógias ninguna cuestion de controversia religiosa.»

Pero á las declaraciones, á los anuncios de los francmasones, opongo yo las declaraciones hechas, los discursos pronunciados en las lógias por los jefes de los francmasones, y que al fin han sido publicados primero en Bélgica, donde desde más tiempo gozan las lógias de una libertad que les permite decirlo todo: libertad de que no han gozado en Francia hasta despues de la circular de Mr. de Persigny en 1864 (1).

(1) «La francmasonería, dice el H.º Félix Pyat, ha sido durante mucho tiempo sociedad secreta, pero ha llegado la hora de ir con la cabeza alta y de hacer claramente su obra.»—«La sociedad secreta, como la vestal antigua, ha guardado constantemente el fuego sagrado al abrigo de los vientos del despotismo. Mas para iluminar al mundo, el sol debe salir de entre las nubes, la verdad de entre el velo, y la obra de la logia.» (*Le Rappel*, citado por *Le Monde maçonnique*, mayo de 1870, pág. 162).

Escucho, pues; ¿y qué oigo allí? Explosiones de odio, gritos incesantes de guerra contra el cristianismo, que se debe, dicen, *respetar*.

II.—Declaraciones de las lógicas masónicas.

El cristianismo, se dice constantemente en las lógicas, es una religion *falsa, bastarda, repudiada por el buen sentido, que embrutece*, y que es menester anonadar. Es *un conjunto de fábulas, un edificio carcomido*, y que debe caer para hacer puesto al templo masónico. Hé aquí algunos textos formales elegidos entre mil:

«*El catolicismo es una forma usada, repudiada por todo hombre que piense sanamente... un edificio carcomido!*... Al cabo de diez y ocho siglos la conciencia humana se encuentra en presencia *de esta religion bastarda*, formulada por los sucesores de los Apóstoles!

»No es la *religion engañosa de los falsos sacerdotes de Cristo* la que guiará nuestros pasos (1).»

Así hablaba al instalarse la lógica *La Esperanza* el *Gran Orador* de la lógica, el H.: Lacomblé.

Segun este *orador*, los ministros del Evangelio son «un partido que ha tomado á su cargo *encadenar todo progreso, ahogar toda luz, destruir toda libertad*, para reinar tranquilamente sobre una *poblacion embrutecida* de ignorantes y de esclavos.»

«Hoy—añadía—que radia la luz, es menester tener la

(1) Mr. Neut, t. I, pág. 142.

fuerza de deshacernos de *este atajo de fábulas*, aunque debiese la llama de la razon *reducir á cenizas* todo lo que aun queda en pié *de estos vestigios de la ignorancia y del oscurantismo* (1).»

Hé aquí cómo habla la francmasonería; hé aquí cómo no se ocupa del cristianismo, y cómo lo respeta cuando de él se ocupa.

Su tema es precisamente el que por todas partes propala la impiedad: es lo que se dice hasta la saciedad, por ejemplo, en esos opúsculos de que la revolucion y la francmasonería inundan á Roma en estos momentos, y que tengo ante mis ojos. Su tema, su santo y seña es precisamente el de Voltaire: *Aplastemos al infame*.

Es, en efecto, lo que con motivo de su instalacion, el Venerable de la lógica *La Fidelidad*, en Gante, decía: «En vano, con el siglo XVIII, nos lisonjeábamos de haber *APLASTADO AL INFAME*; el infame renace más vigoroso... (2).»

Todos sabemos, por otra parte, que la Masonería recibió á Voltaire en sus lógicas, y se asoció á su obra; y aun la prueba de que fiel á las más nefastas tradiciones, no ha cesado de combatir con Voltaire, ya sordamente, ya á la luz del dia, pero con perseverancia infatigable, las instituciones católicas y toda influencia cristiana, la tenemos en lo que proclamaba el H.: Juan Macé, uno de los francmasones más considerados en la Orden, cuando, en un banquete masónico, en Estrasburgo, daba el siguiente brindis: «¡A la memoria del H.: Voltaire!... del H.: Voltaire, soldado in-

(1) *Ibid.*

(2) Mr. Neut, t. I, pág. 281.

fatigable: todas las batallas que ha dado las ha ganado, H. M., en provecho nuestro... (1).»

Segun el H.: Juan Macé, *las religiones reveladas son una bola que la humanidad arrastra con el pié; pero felizmente, dice él, aquí está la Masonería para reemplazar las creencias que se van* (2).

Oigamos ahora al último gran maestro de la Masonería francesa, el H.: Babaud-Larivière, nombrado hace tres años prefecto de los Pirineos Orientales, y muerto en aquel cargo: *La Masonería, dice, es superior á todos los dogmas.—Anterior y superior á las religiones, es, segun otro hermano, la que debe dar el impulso al mundo* (3).

Y en efecto, decia en otro discurso el mismo Babaud-Larivière: «Los dogmas perecen fatalmente.» Declaraba, pues, al dogma católico muerto; á Roma, su capital, una ciudad muerta; y presentaba claramente la Masonería como *adversaria* irreconciliable del Catolicismo: «¿Cuál es la doctrina fundamental de *nuestros adversarios*? Un dogma inmutable. ¿Cuál es su capital? Una ciudad muerta.» Y despues de esta insolencia respecto al Catolicismo, proclamaba á Paris la capital de la Masonería y el Vaticano del género humano: «La Masonería, *al contrario*, ha establecido *su Vaticano* aquí mismo, en este Paris en que hierven las ideas, y se purifican como en un crisol (4).» Esto se decia y se aplaudia en una asamblea general del Gran Oriente.

(1) *Le Monde maçonnique*, mayo de 1867, pág. 25.—Sábase tambien que todas las logias de Paris, á excepcion de una, se han suscrito á la estatua de Voltaire.

(2) *Ibid.*, mayo de 1870, pág. 118.

(3) *Ibid.*, pág. 159.—*Ibid.*, noviembre de 1866, pág. 432.

(4) *Ibid.*, julio de 1869, pág. 171.

Es, pues, la Masonería la que debe *reemplazar* al Cristianismo. Y puede hacerlo, si quiere. «ORGANIZADA TAL COMO ESTÁ, decia el H.: Félix Pyat, la Masonería PUEDE, SI QUIERE, REEMPLAZAR Á LA IGLESIA CRISTIANA (1).»

Tales son las declaraciones de esos señores.

Pero sigamos: el odio al Cristianismo se acentúa más y más, y llega, si decirse puede, á su paroxismo: «Es menester energía para llevar así el escalpelo al santuario de esta fé ciega *que hemos chupado en el seno de NUESTRAS MADRES...* No, EL DIOS REVELADOR NO EXISTE (2).»

Y en Gante el Venerable de *La Fidelidad* decia: «Es menester elevar ALTAR CONTRA ALTAR, *enseñanza contra enseñanza...* Debemos combatir; pero combatir con la certeza de la victoria.»

Añadia despues: «¡Para ellos (los sacerdotes de Cristo) la *moral falsa y PERVERSA!* ¡para ellos *el fanatismo!* Para nosotros la moral pura, el desinterés, el afecto total!»

«La Masonería rechaza *las fantasmagorias idólatricas...* La Masonería está *por encima de todas las religiones* (3)... En fin: «Nosotros SOMOS NUESTROS PROPIOS DIOSSES (4)!»

Y la Venta suprema del Carbonarismo, que ha tenido afinidades tan intimas con la Masonería, decia claramente: «Nuestro fin último es el de Voltaire y de la Revolucion

(1) *Le Rappel*, citado por *Le Monde maçonnique*.

(2) Mr. Neut, t. I, pág. 144.

(3) Discurso pronunciado por el H.: Faantz-Faider con motivo de su instalacion como venerable de la logia *La Fidelidad*, en Gante.—Mr. Neut, t. I, pág. 250 y siguiente.

(4) *Ibid.*

francesa : EL ANONADAMIENTO ETERNO DEL CATOLICISMO, Y HASTA DE LA IDEA CRISTIANA (1).»

Los que creen que se puede ser á la vez cristiano y francmason, deben empezar á comprender que esto es difícil.

Mas no se limita la Masonería á las palabras que resueñan en sus lógiás ; la guerra que en el exterior hace á la religion es tan encarnizada como su odio.

III.—Algunos rasgos de la guerra que la Francmasonería hace á la religion.

De esta guerra, que es el fondo, el pensamiento último de la Masonería, no citaré más que tres rasgos, pero que no dejan duda alguna sobre el verdadero espíritu masónico.

Pregunto antes : ¿no es un pensamiento profundo de guerra el que, poco há, hacia surgir á la vez en Bruselas, en Nápoles, en París, estos *Convents* (estilo de los francmasones), estas asambleas ó concilios masónicos, ENFRENTÉ DEL *Concilio ecuménico* ? y muy recientemente aun, esta asamblea que trataba de reunirse en la misma Roma ?

Recuérdese que la asamblea de París era anunciada por una circular del Gran Maestro de la Orden, el general Mellinet, que también había sido en tiempo del Imperio comandante en jefe de la guardia nacional de París. Hé aquí esta circular : « MM. : QQ. : HH. : *La Asamblea general del Gran Oriente de Francia*, en su última sesión, ha aceptado la

(1) Instrucción secreta dirigida á todas las Ventas por la Venta suprema.—*L'Eglise en face de la Révolution*, t. II, pág. 82.

proposicion siguiente : « Los infrascritos, considerando que »en las circunstancias presentes FRENTE Á FRENTE del *Concilio ecuménico* que va á abrirse, *le es necesario* á la Francmasonería AFIRMAR *solemnemente sus altos principios*, etc. : »Invitan al M. : A. : (muy alto) Gran Maestro y al Consejo »de la Orden, para convocar, el 8 de diciembre próximo, »una asamblea extraordinaria de los delegados de los Talleres de la *Obediencia*, los de otros ritos y Orientes extranjeros, para elaborar y votar un *manifiesto que sea la expresion de esta afirmacion*.» (Siguen las firmas.) El Gran Maestro de la Orden, firmado : MELLINET.»

Una sola cosa quiero notar aquí, y es el motivo por que debía reunirse esta asamblea : se trataba de *elaborar* en ella, y de *votar* UN MANIFIESTO SOLEMNE que fuese *una afirmacion de los principios que importaba*, se decia, colocar ENFRENTÉ DEL *Concilio ecuménico*. ¿Podía declararse de un modo más evidente el antagonismo que existe entre la Francmasonería y la Iglesia católica ?

Y si alguna duda fuese posible, nos bastaría para borrarla recordar una carta publicada en aquel entonces por Mr. Michelet, en la cual decia que «las manifestaciones—que debía hacer la Francmasonería FRENTE A FRENTE del Concilio ecuménico—serian EL VERDADERO CONCILIO QUE DEBIA JUZGAR AL FALSO (1).»

El segundo hecho en que se revela la guerra que la Masonería tiene declarada al Cristianismo, son los ataques salidos de las lógiás masónicas contra los institutos religiosos del Cristianismo, institutos que es menester aplastar y

(1) Carta del 24 de octubre de 1869, publicada por todos los periódicos.

HASTA EXTIRPAR POR LA FUERZA: «LA HIDRA MONACAL,» como los designaba el Venerable de la lógia de los *Tres amigos*: y otro Venerable, en su discurso de instalacion en el *venerealato*, haciendo suya *esta feliz expresion*: «LA HIDRA MONACAL, exclamaba, *tan á menudo aplastada*, nos amenaza nuevamente con sus asquerosas cabezas (1).»

Y añadia otro en medio de frenéticos aplausos: «Tenemos el derecho y el deber de ocuparnos de ellos, y será menester que el país entero acabe por hacer justicia. AUNQUE DEBIESE EMPLEAR LA FUERZA PARA CURARSE DE ESTA LEPROA.» (*Bravos*) (2).

¡Y qué diremos ahora de estas sociedades masónicas en que se obligan formalmente á no querer bautismo ni matrimonio religiosos, ni sacerdote en el lecho de los enfermos; en donde se llega hasta mandar á los cofrades que intervengan, por la más odiosa ingerencia, en la última hora, entre el moribundo y su familia; en que el adepto de la Francmasonería se quita á sí mismo, con estas sacrílegas obligaciones, todo retorno posible de la conciencia!

¿Dónde ha nacido esta horrible secta de los solidarios, que parece haberse impuesto la mision de inmolarse la esperanza entre lo que llama lo desconocido eterno que precede al nacimiento y la nada eterna que sigue á la muerte? En las lógias masónicas de Bélgica, de donde pasó en breve á las de Francia. Pronto, en efecto, una lógia de París, *L'avenir*, á imitacion de los masones belgas, creaba igual-

(1) Mr. Neut, t. I, p. 280.

(2) Discurso de H. Bourlard al Gran Oriente de Bélgica, el 24 de junio de 1854.—Neut, t. I, pág. 507.

mente en su seno un comité, una cofradia de este género. Hé aqui el artículo 10 de sus estatutos:

«Art. 10.—Pudiendo el libre-pensador estar impedido, en el momento de su muerte, á causa de influencias *extrañas* (¡las influencias de la familia!) de cumplir sus OBLIGACIONES CON EL COMITÉ, enviará á tres de sus hermanos para facilitar *su mision en este caso*, UN MANDATO, hecho á lo ménos *por triplicado*, dando *pleno derecho* á los cofrades de *protestar altamente*, en el caso en que *por cualquier motivo* no se tuviese en cuenta su voluntad formal de ser *enterrado sin ninguna especie de rito religioso* (1).»

¡Y á eso llaman ellos *morir libremente*! ¡Así encadenan anticipadamente la voluntad de su adepto! Instituyen sobre sí mismos, y en el seno de su familia, esta intrusion irritante, tal, que los francmasones, armados con aquel *mandato en triple ampliacion*, irán allá á decir á un padre, á una madre, á una esposa, á unos hijos: «Este moribundo, este muerto nos pertenece. ¡Retiraos!»

¡Con que, sólo el comité francmason velará á la cabecera de sus moribundos; y en su última hora no habrá para ellos ni padre, ni madre, ni mujer, ni hijo, ni hermano, ni hermana, ni lazo alguno de familia ni de religion: nada más que este comité y su tirania!

Es verdad que la Francmasonería oficial se sorprendió en Francia de esta pública monstruosidad, tolerada durante tanto tiempo. Por razones de orden y de prudencia, el Gran Maestre quiso ver en ello un ataque á los principios masónicos, y suspendió por seis meses la lógia *L'avenir*. Pero

(1) Citado en el *Monde maçonnique*, t. IX.

¿cuántas veces, en cuántas lógias y diarios masónicos no han sido proclamados los principios de aquella lógiá y de los solidarios?

Lo que más ensalzan los diarios francmasones, tales como el *Monde maçonnique*, es el ateísmo en el lecho de los moribundos; es decir, estas muertes sin Dios, estos viajes á la eternidad sin ningún consuelo religioso, estos funerales sin ninguna rogativa: á esto llama aquel periódico « morir sin debilidad (1). » En una sola de sus crónicas veo relatados y preconizados cinco muertes y cinco entierros solidarios, dos de ellos de mujeres (2)! Y ved en qué términos: « Ha muerto sin asistencia de sacerdotes de ninguna religión.... Ha muerto fiel á sus principios, y ha sido enterrado sin sacerdotes... Es inútil añadir que los funerales de la Sra. F... han sido puramente civiles... » Y en otra ocasión: « Dos mil masones seguían el fúetro de la Sra. S. C... »

En otra parte leo en la misma *Revista*: « Desde 1868, el H.: Bremond, tesorero de la lógiá *Écho du Grand-Orient*, había remitido al Venerable de la lógiá una carta en que decía:—Deseo ser enterrado *civil y masónicamente* (3). »

Así, no me sorprende leer en el mismo *Monde maçonnique* que la R.: L.: *École mutuelle*, lógiá infatigable, dice aquella *Revista*, y que tiene por primer Vig.: (Vigilante) el H.: Tirard, que esta lógiá, digo, haya puesto en la órden del día entre las cuestiones que hay que discutir, la siguiente:

« De la organizacion de los entierros *civiles y masónicos* (4). »

(1) *Le Monde maçonnique*, noviembre de 1866.

(2) *Ibid.*, diciembre de 1867, pág. 496, y setiembre de 1868, pág. 296.

(3) *Ibid.*, julio de 1873, pág. 138.

(4) *Ibid.*, mayo de 1866, pág. 30.

Naturalmente, tampoco podía dejar de aplaudir el *Monde maçonnique* estos versos de Mr. Laurent-Pichat:

Que j'aie été fourmi, que j'aie été géant,  
S'il faut que je descende à la nuit du néant,  
J'y descendrai sans peur...  
Pas de cierges rangés au cheeur en promenoir!  
Pas de prêtres autour d'un catafalque noir!  
Sur les murs de l'église en deuil, pas de croix blanches (1)!

« Que haya sido hormiga ó gigante, si es menester que vuelva á la nada, allá iré sin temor!; Fuera cirios colocados en el coro, fuera sacerdotes al rededor de un catafalco negro! sobre las paredes de la iglesia vestida de luto, no más cruces blancas! »

Así en los funerales del H.: Bremond, del cual hablamos poco há, exclamaba el H.: Pinchenat: El hombre muere, pero las ideas no mueren. ¡Pobre hermano querido, tú vivirás en nosotros (2)! »

¡Gran consuelo para este pobre hermano Bremond, revivir así en el querido hermano Pinchenat!

¡Que no se nos hable, pues, más de esta tolerancia y de este respeto por la religion, inscritos, por decirlo así, hipócritamente en la portada de la constitucion masónica!

#### IV — La Francmasonería y la existencia de Dios.

Abordemos más la cuestion, y para demostrar mejor la incompatibilidad absoluta del principio fundamental de la Masonería con el cristianismo, veamos cómo lo entienden y hasta dónde están obligados á llevarlo: hasta el ateísmo.

Sí, el principio de libertad de conciencia absoluta é ili-

(1) *Le Monde maçonnique*, tomo XI, pág. 197.

(2) *Ibid.*, julio de 1875, pág. 162.



mitada que proclama la Masonería, no le permite profesar sin inconsecuencia, no digo el cristianismo, sino ni aun la existencia de Dios, este dogma que ciertos masones han creído primordial en la Masonería. En principio, la francmasonería es una sociedad sin fé de ninguna clase, sin ninguna creencia, ni aun en Dios.

Así lo han demostrado recientes debates tenidos en su seno, y así lo proclama aun más alto la lógica imperiosa.

Digamos algo de estos debates.

Un historiador francmasón, miembro hoy de la Asamblea nacional, Mr. Enrique Martín, tuvo la desgracia de escribir en octubre de 1866 en el *Siècle* las líneas siguientes:—«La francmasonería es una sociedad TEÍSTA que recibe en su seno los hombres de *todas religiones, à condition* de que profesen el principio de la libertad religiosa.—Su objeto, añadía Mr. Martín, es el bien de los hombres y el progreso del mundo; y sus asociados son los obreros de Dios en esta obra. La francmasonería, ó es esto, ó nada: borrar del programa masónico al *gran arquitecto del universo*, es borrar la francmasonería. Borrado el arquitecto, ya no hay templo ni masones... Los ortodoxos de la Masonería están en su derecho rehusando el título de masones á los que rechazan al arquitecto y destruyen el templo.»

Estas palabras promovieron una tempestad en la Masonería: levantáronse de todos lados masones, indignados de que se hubiese podido presentar á la francmasonería como una sociedad teísta, que cree en Dios, *en el arquitecto del universo*, y formularon las más enérgicas protestas.

Un orador de una de las lógiás parisienses, el H. : Enri-

que Brisson, miembro también de la Asamblea nacional, acusó á Mr. Martín de haber hablado, al proclamar á la francmasonería como sociedad teísta y creyente en Dios, «un lenguaje de SECTARIO INTOLERANTE.» «Mr. Martín no ha comprendido el principio fundamental de la Masonería. Si el reconocimiento de este gran arquitecto fuese, como dice equivocadamente Mr. Martín, primordial en la Masonería, ya no habría entre los masones libertad de conciencia, ni de opiniones (1).»

Otros dos masones, miembros del Consejo de la Orden en aquella época, el H. : Caubet y el H. : Massol, elegido recientemente miembro del Municipio de París, declararon que si la francmasonería profesase la creencia en Dios, «no sería más que una secta religiosa, teniendo como todas las demás sectas, sus dogmas, su ortodoxia, su profesion de fé.»

Y en apoyo de su argumento citaron *un acuerdo emanado de una COMISION GENERAL MASÓNICA de 1863 cuyas CONCLUSIONES fueron adoptadas*. Decía así: «La Masonería es una institucion libre de todo yugo de Iglesia y de sacerdocio, de todos los caprichos de las revelaciones, y de todas las hipótesis de los místicos (2);» entendiéndose por estas hipótesis sencillamente la existencia de Dios, llamada muchas veces por el H. : Massol, por los partidarios de la moral independiente, por los positivistas y por los masones, *una hipótesis irrealizable*.

Así, pues, el acuerdo adoptado por la Asamblea general masónica de 1863 declara expresamente que la Masonería

(1) *Le Temps*, 4 de noviembre de 1866.

(2) *Le Monde maçonnique*, noviembre de 1866, pág. 439-441.

es una institucion libre del yugo, no sólo de las creencias reveladas, sino aun de la simple creencia en Dios.

Parecia, sin embargo, que estaba la razon de parte de Mr. Martín, al presentar la Masoneria como una sociedad teista, puesto que todas sus *planchas* (es decir, sus documentos oficiales) debian estar encabezadas con la fórmula secular: *A la gloria del gran arquitecto del universo*: á más de que la cuestion parecia haber sido juzgada en favor del teismo el mismo año anterior, en la gran reunion masónica de 1865.

Esta reunion tenia por objeto una obra capital, la elaboracion de una nueva constitucion para la Masoneria francesa. En esta ocasion se agitaba con nuevo ardor la cuestion, ya promovida en el seno de la francmasoneria, de si esta continuaria encabezando sus *planchas* con sus antiguas fórmulas. Mientras que las lógiás elaboraban la nueva constitucion, sobre 151 proyectos que llegaron al Gran Oriente de París, 60 reclamaron *la abolicion absoluta de todas las fórmulas que afirmasen la existencia de Dios*.

No obstante, despues de los más vivos debates en el seno de la reunion, fué conservada la fórmula.

Mas ¡ay! si la vieja fórmula continuaba, estaba la lógiá contra ella: porque, lógicamente, esta abstraccion de toda creencia, proclamada por la constitucion masónica como su base fundamental, no le permite, sin inconsecuencia, prescribir como obligatoria una fórmula en que se proclama la existencia de Dios. De ahí las numerosas protestas levantadas en el seno de las lógiás.

Leo, en efecto, en el *Monde maçonnique*:

«En su sesion del 26 de octubre, la primera seccion de la

Gran Lógiá central (rito escocés), compuesta de *los diputados elegidos por cada una de las lógiás de esta obediencia*, ha declarado que, en su opinion, la Masoneria debia prescindir de Dios (1).

La cuestion volvió, pues, á la Asamblea general del Gran Oriente, presidida por el Gran Maestre, general Mellinet, en 13 de junio de 1867. El debate fué más vivo que la primera vez, y en efecto: «La cuestion, decia el *Monde maçonnique*, comprende la existencia misma de la Masoneria, lo que constituye su razon de ser, lo que es como la médula de sus huesos (2).» — «Dicen ellos, exclamaba indignado el propio periódico, dicen ellos: Nosotros somos deístas; la francmasoneria es la hija primogénita del teismo. ¿Suscribirá á esta proposicion la Masoneria? ¡Lo veremos! Veremos si es capaz de cubrirse de vergüenza, ella que tan alto ha proclamado *la intolerancia universal* (3).»

Tenemos á la vista los curiosos debates que tuvieron lugar en esta Asamblea general masónica, á la cual asistian «doscientos sesenta y nueve delegados que representaban 183 talleres.» Los adversarios de la fórmula sostuvieron que «la Masoneria debia dar una definicion de Dios, ó no hablar de él, porque admitir todos los dioses es una negacion:» que «la moral no tiene necesidad de basarse en Dios:» que la Masoneria, «afirmando esta idea de Dios, pasaria al estado de Iglesia (4).»

(1) *Le Monde maçonnique*, noviembre de 1866, pág. 412.

(2) *Ibid.*, abril de 1867, pág. 50.

(3) *Ibid.*, agosto de 1866, pág. 220.

(4) *Ibid.*, julio de 1867.

A pesar de esta lógica, ganó la táctica. Mantúvose la fórmula. Mas en el fondo ¿qué significa este voto? Y para quien entiende las cosas de la Francmasonería, ¿hay algo más vacío? Anulada por esta tolerancia masónica, que *admitiendo todos los dioses, no es más que una negación*, es decir, el ateísmo, según la expresión del H. : Pelletan, ¿puede la fórmula ser tomada en serio? «¿Que por ventura,»—como lo explicaba en la asamblea masónica otro H. : el H. : Garrison,—«que por ventura Proudhon, uno de los mayores ingenios de su siglo, no fué recibido mason? ¿Por ventura los jóvenes del congreso de Lieja no han sido recibidos masones? Si, por cierto; les hemos tendido la mano y les hemos dicho: *¡Trabajad con nosotros!* (Aplausos) (1).»

Si, todo esto es verdad: si, Proudhon fué mason; el hombre que ha dicho: «Dios es el mal,» y que á esta pregunta: «¿Qué se debe á Dios?» respondió: «La guerra.»

Y los jóvenes del congreso de Lieja, que dieron—todos nos acordamos de ello—estos gritos salvajes: «¡Odio á Dios! ¡Guerra á Dios! ¡ Es menester derrocar el cielo como una bóveda de papel!» estos jóvenes fueron reconocidos como excelentes auxiliares de la Masonería, y se les tendió la mano.

Por lo demás, los francmasones consecuentes no han cesado de protestar contra la fórmula, y esperan muy bien llegar á hacerla desaparecer de los reglamentos. «Nuestros contradictores,» escribía el *Monde maçonnique* en el mismo número en que relataba este voto, «no han adquirido más que el derecho de ser intolerantes.» Y no queda por esto

(1) *Le Monde maçonnique*, julio de 1867.

ménos la Masonería «el templo universal abierto eternamente á LOS ATEOS, así como á LOS PANTEISTAS...», etc. (1).»

Y por otra parte, si se quiere saber lo que se oculta bajo la fórmula, para aquellos que la adoptan, es tan sólo la abolición de todos los cultos: que se lea en el *Ritual del aprendiz mason* el comentario que de ella hace el venerable aprendiz que se va á recibir:

«El deísmo es la creencia en Dios, *sin revelacion ni culto*: es la religion del porvenir, *destinada á reemplazar los cultos*, etc. (2).»

Oíganse también estas claras profesiones de fé, hechas en grandes asambleas masónicas:

«Diré que EL NOMBRE DE DIOS ES UNA PALABRA VACÍA DE SENTIDO (3).»

«No es menester colocarnos tan sólo sobre las diferentes religiones, sino SOBRE TODA CREENCIA EN UN DIOS CUALQUIERA (4).»

«Solos LOS IMBÉCILES HABLAN Y SUEÑAN AUN EN UN DIOS (5).»

Así, pues, el principio doctrinal de la Masonería es en la actualidad una fórmula deísta, que en el fondo significa una declaración de guerra sin tregua contra toda religion positiva; fórmula reproducida por la parte más activa y más bulliciosa de la asociación, así como por la lógica de los principios, una abstracción de todo dogma, el principio de

(1) *Le Monde maçonnique*, julio de 1867.

(2) *Ritual del aprendiz mason*, conteniendo el ceremonial, etc., por J. M. Ragon, pág. 43.

(3) *Lógica de Lieja*, 1865.—A. Neut, t. II, pág. 286.

(4) *Ibid.*, pág. 235.

(5) *Ibid.*

libertad absoluta é ilimitada; es decir, del indiferentismo absoluto, consagrando todas las osadías de la negacion, y llevándose, poco á poco, los últimos restos de aquella fórmula gastada; las doctrinas más nihilistas, invadiendo más y más las lógiás; y el ateísmo que, con la mayor audacia, se proclama y se sienta, por decirlo así, sobre los restos de toda creencia en Dios.

«¿Y habrá, después de esto, necesidad de discutir, si un cristiano puede ser francmasón?»

El ilustre Prelado que tan detenido estudio hace de la francmasonería, continúa hablando sobre las creencias de la asociacion con respecto á la inmortalidad del alma y cita las siguientes frases del *Monde maçonnique* (1).

«Ya en 1837, el Gran Oriente de Bélgica *emancipaba á la masonería nacional de todo dogma religioso ó filosófico...* El Gran Oriente no prescribe dogma alguno. Si el principio de la inmortalidad del alma figura en los rituales ó en los formularios, si se habla de Dios, bajo la denominacion del Gran Arquitecto del Universo, *es porque tales son las tradiciones de la Orden.* Empero esta fórmula no encadena ninguna conciencia. En nuestros días sería hasta pueril, promover *cuestiones que no pueden conducir á solucion alguna.*»

A continuacion y para que se vea mejor lo que esta incredulidad tolera en las lógiás masónicas, cita algunos fragmentos de los discursos que se pronunciaron con motivo de la sepultura de los hermanos que han rechazado los auxilios de la religion en su lecho de muerte.

(1) Noviembre de 1866, pág. 421.

«Con el recogimiento supremo de su conciencia, se ha lanzado hácia lo infinito con su antigua calma.»—Hé aquí el elogio fúnebre de un francmasón, que murió tal como había vivido, sin Cristo y sin Dios.

«Un *verdadero mason* debe morir como ha vivido, libre pensador; y léjos de considerar tal muerte *como una ignominia*, es por el contrario, un título que debemos francamente reivindicar (1).»

«Segun el H.: Ragon, fundador de lógiá de los Trinósofos, en París, autor del ritual que hemos citado, ¿qué es la muerte y la inmortalidad? La muerte no es otra cosa que «la DESPERSONIFICACION del individuo, cuyos elementos materiales—prosigue diciendo M. Ragon, y en esto consiste la inmortalidad, tal cual él la concibe—se descomponen, se unen á elementos análogos, y concurren á infinitas transformaciones de la materia siempre animada.»

Véase si es posible confesar más claramente un materialismo más grosero y un ateísmo más descarado.

A continuacion monseñor Dupanloup demuestra en el párrafo VI la incompatibilidad de la francmasonería con toda religion, y en el VII presenta otros detalles acerca de la guerra declarada al cristianismo: La moral sin Dios, la enseñanza sin religion.

Citaremos tan sólo un pequeño fragmento:

«La Masonería—decía el H.: Massol, en una de las sesiones de la asamblea masónica *internacional*, que tuvo lugar en julio de 1867—debe ser y no es más que una escuela de moral *independiente de todos los dogmas religiosos...*

(1) *Discours de F.: Rannet, souv.: Gr. Command.—Neut.*, t. I, pág. 153.

Yo he educado á mis hijos; pero nunca les he mentido: CADA VEZ QUE ME HAN PREGUNTADO LO QUE ERA DIOS, LES HE CONTESTADO: NO LO SÉ. ASÍ ES COMO DE ELLOS HE HECHO HOMBRES (1).

Hé aquí hasta dónde no temió llegar la lógia de Amberes.  
«LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO ES EL MAYOR OBSTÁCULO AL DESARROLLO DE LAS FACULTADES DEL NIÑO.

»LA INTERVENCIÓN DEL SACERDOTE *en la enseñanza* PRIVA A LOS NIÑOS DE TODA ENSEÑANZA MORAL, *lógica y racional* (2).»

Cuando en 10 de octubre de 1865 se inauguró la estatua erigida en Bruselas al Gran Maestro de la Francmasonería belga M. Verhaegén, la Masonería tuvo la audacia de hacer asistir á los niños de las escuelas municipales y que cantasen las siguientes estrofas ateas:

EL CORO.

Abrid, abrid todas las puertas: se ha ensanchado el monumento para dejar entrar las cohortes de la *enseñanza libre!*

PRIMER GRUPO.

Este templo de la inteligencia marca una era inmensa al progreso. ¿CUÁL ES SU TEMPLO?

SEGUNDO GRUPO.

La ciencia.

PRIMER GRUPO.

¿CUÁL ES SU DIOS?

(1) *Le Monde maçonnique*, agosto 1867, p. 176, 177.  
(2) *Journal de Bruxelles*, 28 nov. 1864.

SEGUNDO GRUPO.

*La libertad.*—¡FUERA DOGMAS, ciegos lazos! ¡FUERA YUGOS, TIRANOS Y MESÍAS!

CORO GENERAL.

Discípulo y maestro, es menester que juntos dotemos de generaciones masculinas A LAS PRÓXIMAS DEMOCRACIAS.

Semejantes doctrinas ¡ay! han progresado y progresan cada día; y en París, durante la *Commune*, á la cual, como lo hemos visto, la Masonería manifestó tan extrañas simpatías, ¿no hizo ocupar la cátedra de San Sulpicio á un niño de doce años, proclamando con aplauso de un pueblo delirante, que Dios no existe?

En la segunda parte de su preciosa obrita, monseñor Dupanloup se ocupa en explicar la jerarquía, grados y lenguaje masónicos, los trabajos de mesa y banquete y los ritos y misterios masónicos.

Vamos á presentar lo más importante de este trabajo.

Hé aquí lo que dice en cuanto á la jerarquía, grados y lenguaje: es digno de leerse, por la ridiculez de los títulos y de sus misterios.

Jerarquía, grados y lenguaje masónicos.

Nadie ignora ya que hay muchos grandes ritos masónicos: el rito Egipcio de Misraim, el rito Escocés, el del Gran Oriente de Francia, y tal vez otros más.

Cada uno de los tres ritos tiene tres grados fundamentales: *aprendices, compañeros y maestros*.

Los que no son francmasones en ningún grado, son llamados *profanos*.

Además, cada rito tiene sus *grados supremos y sus misterios*. En Bélgica y en Francia, el rito Escocés y el Gran Oriente tienen cada cual una escala jerárquica de treinta y tres grados. Noto entre ellos:

El ilustre elegido de los Quince;

El Sublime Caballero elegido;

El Arca Real;

El Príncipe del Tabernáculo;

El Maestro de las lógias simbólicas;

El Caballero de la serpiente de bronce;

El Rosa-Cruz;

El Gran Pontífice;

El Nouchita;

El Caballero Kadosch;

El Gran Inspector-Inquisidor;

El Sublime Príncipe del Real secreto;

El Soberano Grande-Inspector general.

El rito Egipcio de Misraim es más rico aun, y no cuenta ménos de noventa grados: no citaré más que algunos:

El Cáos, primer discreto;

El Cáos, segundo sabio;

El Caballero del Sol;

El Supremo Ordenador de los astros, etc.;

El Soberano de los Soberanos;

El príncipe Talmudin;

El Soberano Príncipe Zakdim;

El Soberano Gran Príncipe Hasidim, etc.

Tales son los grados y títulos extravagantes—es lo ménos que se puede decir—ofrecidos á la ambición suprema de la Francmasonería.

Cada grado tiene sus *insignias* distintivas. Hay el *delantal*, la *paleta*, el *mazo*, el *compás*, la *escuadra*, los *cordones en forma de arpa*, con *sol de oro* y otros emblemas, etc.

Realmente, para hombres que profesan en tan alto grado las teorías de igualdad, toda esta jerarquía de *grados, insignias* y otros dices, todas estas ridiculeces de la vanidad son una extraña contradicción. Hasta muchos francmasones lo han reconocido así; pero léjos de abolirse tales juguetes, continúan dominando á tan elevadas inteligencias.

Las diversas sociedades masónicas de que se compone cada uno de los tres ritos se llaman *lógias*. Citaré algunas de ellas:

La Rosa del perfecto Silencio;

San Antonio del perfecto Contenido;

La Clemente Amistad Cosmopolita;

El Valle de Amor;

La Jerusalem de los Valles egipcios;

El feliz encuentro de la Unión deseada;

Los Trinosofos;

Los Tefropotas, ó Bebedores de Cenizas;

Juliana de los tres Leones;

Augusto de las tres Llamas;

El Absalon de las tres Ortigas;

Carolina de las tres Estrellas;

Minerva de las tres Palmeras ;  
Libano de los tres Cedros, etc.  
Los dignatarios de las lógias son más ó ménos numerosos ; comunmente hay : .

El Venerable ;  
El Muy Respetable ;  
El Hermano Sacrificador ;  
El Hermano Terrible ;  
Los Hermanos Vigilantes ;  
El Grande Experto ;  
El Grande Orador ;  
El Tejero ;  
El Maestro de Ceremonias, etc.

Tales son los títulos pomposos ó grotescos que repiten sin cesar los periódicos francmasones, y las relaciones de los *asientos* masónicos, como llaman á sus sesiones. Porque los francmasones tienen entre ellos un idioma peculiar, que no es el de los *profanos*, para pronunciar de diverso modo las mismas cosas. Por ejemplo, el orador de una lógiá masónica no pronuncia un discurso, sino un *trozo de arquitectura* :—un francmason no come, *mastica* :—su vaso no es un vaso, es un *cañon* :—su plato, *una teja* :—su cuchillo, *una espada* :—*cargar*, en el lenguaje de mesa es poner vino en el vaso :—si una lógiá no interrumpe sus sesiones, *entra en sueño* :—una circular masónica se llama *plancha* :—toda memoria es un *trazado* :—los aplausos son *baterías*, —y los banquetes, *trabajos de mesa*.

Las *ceremonias*, los *signos*, las *marchas*, *contramarchas*, *honras fúnebres*, *trabajos de mesa*, *baterías*, etc., todo está

regulado por los rituales masónicos hasta los más minuciosos detalles, y seguramente exige de los iniciados un sério estudio. Estos hombres graves, estos padres de familia, estos honrados comerciantes, estos abogados, estos magistrados, estos miembros de asambleas deliberantes, han de pasar largas horas aprendiendo los cuadernos de sus grados, las prescripciones de sus rituales, el misticismo de sus emblemas, y en fin, todo lo que compone el culto, la religion de los francmasones, puesto que así la llaman ellos mismos: esos hombres, que quieren ilustrar al género humano y desembarazarlo de lo que llaman ellos *supersticiones*, tienen sus *templos*, sus *altares*, sus *sacrificadores*, su *bautismo*, sus *sacramentos* y sus *misterios*.

Hé aquí ahora cómo se explica acerca de la Iniciación masónica.

¿De qué modo es uno admitido francmason? ¿Cómo—valiéndonos de su lenguaje—se recibe la luz?

He leído en sus rituales la descripción de estas iniciaciones masónicas, y he encontrado allí escenas, terrores, juramentos, espantajos verdaderamente extraordinarios.

Hé aquí desde luego lo que ha de jurar el compañero neófito :

«Juro no revelar jamás los secretos, los signos, los toques, las palabras, las doctrinas y las costumbres de los francmasones... En caso de faltar á mi palabra, que me quemén los labios con un hierro candente, que me corten la mano, que me arranquen la lengua, que me degüellen, que mi cadáver sea colgado en la lógiá durante la admision de un nuevo hermano, para que sea la mancha de mi infidelidad y el

espanto de los otros, que lo quemen en seguida, y que se arrojen las cenizas al viento (1).»

No quiero examinar lo que hay en el fondo de estos misterios masónicos, apoyados en tal garantía; pero pregunto al buen sentido, á la buena fé: ¿por qué hombres razonables y sinceros consenten en pronunciar tales fórmulas contra si mismos?

Al Aprendiz, que sólo ha pisado el umbral de los misterios, no se le exige tanto: en su juramento, tal como lo da el H.: Ragon, el Aprendiz declara sencillamente que prefiere «tener la garganta cortada antes que revelar los secretos de la Orden (2).» ¡La garganta cortada! algo es ya por cierto.

Los juramentos no impiden sin embargo que, por las revelaciones de los mismos francasones, los secretos sean hoy bastante conocidos del mundo profano. Por precioso é inestimable que sea el favor de recibir *la luz*, y de llevar *el mandil*, lo confieso, al leer estas *pruebas* que el H.: Ragon cuenta é interpreta con placer, no he podido ménos de encontrar que el *profano* compra todo esto algo caro.

Estas pruebas son largas y complicadas. Hay primero la *Cámara de las reflexiones*: «Lugar oscuro, iluminado por una lámpara sepulcral. Las paredes, pintadas de negro, están cargadas de emblemas fúnebres... El neofito, que ha de pasar por *los cuatro elementos de los antiguos*, sufre su primera prueba, la de la «Tierra,» en cuyo seno se le hace

(1) Extracto del escrito titulado: *Die drei St.-Johannis Grade der grossen* (Berliner *Mutterloge zu den drei Welthügeln*, Leipzig, 1825. Citado por Mr. Neut, t. I, p. 208.

(2) *Ritual del Aprendiz*, p. 54.

creer que se encuentra... Yace en su lado un esqueleto en un féretro abierto. A falta de esqueleto, se pondrá sobre la mesa un cráneo (1).»

Las inscripciones de las paredes dicen:

«Si tu alma ha sentido espanto, no vayas mas lejos:

«Si perseveras, serás *purificado por los elementos*, saldrás del abismo de las tinieblas, verás la luz.»

El paciente debe permanecer allá cierto tiempo, responder por escrito á tres preguntas, y luego hacer su testamento. Mientras que el Venerable lee sus respuestas en la lógia: «El H.: Preparador venda los ojos al neofito, y lo pone en el estado en que debe entrar en la lógia: es decir, con la cabeza descubierta, en mangas de camisa; el brazo y el pecho izquierdo desnudos, la rodilla desnuda, el zapato izquierdo en forma de chinela (2).»

Entonces el H.: Experto recibe del Venerable «la importante misión de someter al profano á las pruebas físicas,» es decir, que haga «los tres viajes, y pase por los elementos que le faltan atravesar (3): el aire, el agua y el fuego.»

En seguida, «el 2.º Experto corre ruidosamente los cerrojos, y abre las puertas, etc. (4).»

Después de un largo interrogatorio sobre las preocupaciones, la ignorancia, el fanatismo y la superstición, etc., «el Venerable dice con voz fuerte: ¡Que haga *el primer viaje!*»

«Este primer viaje debe estar erizado de dificultades: se le dice: ¡*Bajaos!* como para entrar en un subterráneo,

(1) *Ritual del Aprendiz*, por el H.: Ragon, págs. 21 y sigs.

(2) *Ibid.*

(3) *Ibid.*, págs. 21 y sigs.

(4) *Ibid.*, pág. 32.



¡*Sallad!* para atravesar una zanja. ¡*Levantad el pié derecho!* para subir una pequeña altura. ¡*Bajaos!*... ¡*Más!* Es conducido de modo que no pueda juzgar la naturaleza del suelo que recorre; sube la *Escalera sin fin*; pasó sobre el *Columpio*; y durante este trayecto, el ruido de los asistentes, el *granizo* y el *trueno*, producen su efecto: hasta la botella de Leyden (1).»

Este viaje constituye la purificación por medio del *aire*: la purificación por el *agua* se hace en el segundo viaje, durante el cual «el neófito no percibe otro ruido que algunos *rumores sordos* y ligeros *paleleos de espadas*... Después, el Experto le hunde por tres veces la mano izquierda en un vaso lleno de agua (2).»

La prueba por el *fuego* es en el tercer viaje, que se hace «en silencio y á paso precipitado, y en el cual siguen al neófito, envolviéndolo con precaucion tres veces entre llamas hasta llegar á su puesto (3).»

Se le presenta después «el brebaje de amargura (4),» y el Venerable le dice con gravedad: «Todo profano que se hace recibir mason CESA DE PERTENECERSE. Ya no es dueño de su voluntad...»

Sabemos por los rituales que existe, en todas las lógiás del universo, un sello con caracteres jeroglíficos conocidos solamente de los masones verdaderos.

«Este sello, *enrojecido en el fuego*, es aplicado al cuerpo, donde imprime una marca indeleble (5).»

(1) *Ritual del Aprendiz*, pág. 44.

(2) *Ibid.*, pág. 46.

(3) *Ibid.*, pág. 50.

(4) *Ibid.*, pág. 51.

(5) *Ibid.*, pág. 52.

Si el paciente consiente en recibir sobre la parte de su cuerpo que él mismo indique esta gloriosa marca,—porque el H. . Ragon advierte que el Venerable puede dispensarle de esta prueba,—el H. . Experto frota con un lienzo seco la parte indicada, y pone al punto en ella un pedazo de hielo, ó un cuerpo frío (1).»

Ha llegado entonces el momento de exigir del candidato el juramento.

«Los HH. . están en pié, armados de espadas, cuyas puntas están dirigidas hácia el neófito. El Venerable *da tres golpes lentos*. Al tercero, el 2.º Vigilante hace caer la venda. En seguida el Experto presenta delante de él *una gran llama*, á una distancia inofensiva...»

«Después de un momento de silencio dice el Venerable:

«Las espadas que están dirigidas hácia vos... os anuncian que no encontraríais entre nosotros mas que *vengadores de la Masonería*... y que estaríamos *siempre prontos á castigar ai perjuro* (2).»

«Se le conduce luego al *altar*. Allí, se le pone en la mano izquierda un *compás* abierto, una de cuyas puntas está dirigida hácia *el pecho izquierdo*: su mano derecha descansa sobre la espada de la Orden: dobla la rodilla sobre una de las gradas, y pone la pierna derecha en escuadra (3).»

Prestado el juramento, el Venerable entrega al profano, hecho ya mason, el *mandil*, los *guantes*, «que daréis, dice él, á la mujer á quien mas ameis (4).» Le revela luego

(1) *Ritual del Aprendiz*, pág. 52.

(2) *Ibid.*, pág. 53.

(3) *Ibid.*, pág. 56.

(4) *Ibid.*, pág. 57.

las *palabras, signo y tacto*: y le explica el sentido de estas cosas.

«La *palabra de paso* es T... uno de los hijos de Lameth... Pronto conoceréis su verdadero significado...

»La *palabra de orden*... os dará á conocer que *todo lo hacemos en escuadra*...

»El *orden*, en lógia, es estar en pié, llevar la mano derecha plana debajo de la garganta, los cuatro dedos unidos, y el pulgar separado, en forma de escuadra.

»El *signo* llamado *gubural* es ponerse en orden, esto es, retirar la mano horizontalmente, y dejarla caer perpendicularmente.

»El *tacto* se hace tomándose mutuamente los cuatro dedos de la mano derecha; se pone el pulgar sobre la falangé del indice, y por un movimiento invisible, se dan los tres golpes del Aprendiz.

»*Bateria*. Tres golpes, oo, o.

»Para la *marcha*: ponerse en orden, echar el cuerpo hácia atrás, llevar hácia adelante el pié derecho, arrimar al través el pié izquierdo, talon contra talon, en escuadra. Repetir *este paso* tres veces, y hacer el *signo* á manera de *saludo* (1).»

Hé aqui cómo reciben la *luz* los francmasones.

«La cordialidad, dice Mr. About (2), atenúa la parte pueril del rito.» Cuando considero que son hombres serios en cualquier otro lugar los que practican estas cosas, ante la exaltación que encuentro en la mayor parte de los discursos masonicos, y al ver que por tales ritos, vacíos del sentido

(1) *Ritual del Aprendiz*, pág. 38.

(2) *Opinion nacional*, noviembre de 1865.

de Dios y de todo sentido, tan gran número de hombres se alejan de la religion verdadera, del Dios que los ha criado, de Jesucristo que los ha rescatado, no puedo ménos, lo confieso, de compadecerles profundamente.

Pero ¿qué sois, pues? preguntaré á la Masonería. ¿Sois una sociedad con pretensiones filosóficas? ¿Por qué, pues, toda esta fantasmagoria? ¿Formais una religion, un culto? Pero vosotros decís en vuestras lógias: «Desembaracemos la imponente majestad de Dios de todas las frivolidades del culto externo, por medio de las cuales se encadena á los ignorantes y á los débiles (1).» O bien ¿sois una sociedad secreta que de intento oculta su secreto bajo ridiculeces? ¿Debemos creerlo así?

He examinado de cerca esos pretendidos símbolos y las explicaciones místicas que de ellos dan vuestros escritores: de ciencia y de luz, ¿qué hay en ellos? Nada, absolutamente nada: todo es fútil y vacío: ó si se puede sacar de allí alguna cosa, algun pensamiento filantrópico, lo declaro, nada de esta enseñanza tan extravagantemente dada, pertenece á la Masonería: nada que no sea conocido, vulgar, y que no haya pasado ya entre nosotros, así puede decirse, al estado de lugar comun, gracias al catecismo.

¡Puerilidad, pues, tan sólo es esta pretendida iniciación á la luz! ¡Puerilidades todas estas ridiculas ceremonias! *Puerilidad y senilidad*, como decia el H.: Félix Pyat! Me engaño, lo que en el fondo significa esto, es que se quiere exterminar la religion, la fé y el catecismo cristiano: hé

(1) Discurso del Gran-Maestre de la masonería belga en la instalacion de una lógia. Mr. Neut, t. I, pág. 145.